

# EL PERIODO FORMATIVO EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES Y SUS RELACIONES CON LOS ANDES CENTRALES

**CHRISTIAN MESÍA MONTENEGRO**

MINISTERIO DE CULTURA  
christian.mesia@gmail.com

## RESUMEN

El presente artículo realiza una descripción analítica del periodo Formativo ecuatoriano (4500-300 ANE) teniendo como base comparativa los procesos descritos y conocidos para el Formativo peruano (1800-300 ANE), estableciendo los mecanismos a partir de los cuales se dieron procesos de transmisión cultural así como los productos derivados de estos procesos, los cuales reflejan en el registro arqueológico (fundamentalmente cerámico) la intensidad de los contactos entre ambas regiones, fundamentalmente durante el apogeo de la sociedad Chorrera en el norte y Chavín- Cupisnique en el sur.

**PALABRAS CLAVE:** Ecuador, Perú, Formativo, Cupisnique, Chavín, Valdivia, Chorrera, Andes.

## ABSTRACT

This paper reviews the Ecuadorian Formative (4500-300 ANE) in relationship with its counterpart in the Central Andes (1800-300 ANE), trying to establish the mechanisms that operated processes of cultural transmission and their outcomes, which reflects in the archaeological record (basically ceramics) the level of interaction between these two areas, especially during the height of Chorrera, Cupisnique and Chavín societies.

**KEYWORDS:** Ecuador, Perú, Formative, Chavín, Valdivia, Chorrera, Andes.

Los procesos sociales ocurridos en el área central andina, ejercieron influencia y la vez se vieron influenciados por los desarrollos nucleados que se dieron en varios sectores de los Andes Septentrionales (Lumbreras 1981). Tradicionalmente los Andes septentrionales han sido observados como áreas intermedias en las cuales los procesos de complejización o de innovación cultural se dieron a partir de influencias exógenas provenientes de las áreas nucleares. En el caso del territorio que actualmente ocupa el Ecuador, se puede observar ciertamente que la innovación cultural se da a partir de contactos con los Andes centrales y con Mesoamérica, pero al mismo tiempo, existe procesos de independencia, por lo que podemos hipotetizar que el desarrollo cultural se dio a partir de innovación cultural y transmisión cultural. El estudio del período Formativo (4500-300 ANE) del Ecuador, nos puede ayudar a disgregar aquellos elementos que se dieron a partir de transmisión cultural (proveniente de áreas nucleares) y aquellos que se dieron a través de procesos independientes de innovación cultural.

En ese sentido, la intención del presente artículo es no solamente la de brindar una visión general del período Formativo en territorio ecuatoriano, con énfasis en los desarrollos costeros<sup>1</sup>, sino además de identificar aquellos elementos compartidos con formaciones contemporáneas en los Andes centrales, a fin de dar un espectro regional a la naturaleza del registro arqueológico en ambas áreas culturales. Es importante precisar la necesidad de realizar estudios comparativos entre estas dos regiones debido a —como se argumentará en el presente trabajo— las similitudes existentes entre los materiales e iconografías de ambas regiones las cuales se manifestaron a partir de un intenso tráfico de ideas y/o poblaciones. Cabe decir que estas relaciones no son exclusivas al período formativo, sino más bien continuaron después del mismo como ya lo han indicado otros autores (Guffroy 2004; Hocquenghem 1991; Izumi y Terada 1966).

## I. TIEMPO Y ESPACIO

Es preciso delimitar los límites espaciales y temporales, para lo cual como ya se ha mencionado, incidiremos no solamente en los procesos sociales formativos de la costa de los Andes septentrionales, sino también en aquellas regiones en las cuales se pueda observar relaciones y/o influencia de los Andes centrales. En términos temporales, existe un consenso entre diversos investigadores, en definir los límites cronológicos del Formativo ecuatoriano a partir del límite *terminus a quo* de Valdivia y *terminus ad quem* de Chorrera, (Lippi 2003; Zeidler 2003) por lo que para propósitos del presente artículo el Formativo ecuatoriano se enmarca entre los 4500–300 ANE (Tabla 1). Durante este espacio temporal, tres desarrollos sociales caracterizaron fundamentalmente la costa y parte de la sierra ecuatoriana, Valdivia, Machalilla y Chorrera. Indudablemente que estos desarrollos no fueron los únicos en este gran lapso de tiempo, por lo que se harán importantes menciones a otras regiones del Ecuador.

## II. PRIMEROS AGRICULTORES Y CERAMISTAS

La sociedad Valdivia ha merecido la atención de diversos investigadores debido a lo temprano de su datación y a las características de este desarrollo social. El antecedente inmediato a Valdivia es Las Vegas, caracterizada por la ausencia de cerámica pero por la presencia de los primeros cultígenos domesticados en la región (Stoherth 1985). Valdivia, en términos generales se caracteriza por tener fechados muy tempranos de pequeños asentamientos aldeanos asociados a evidencias de fitolitos de maíz, lo que *sugiere* el consumo de maíz desde épocas muy tempranas (Bonavía 2008; Pearsall 2003; Van der Merwe, Lee-Thorp, y Raymond 1993; Zeidler 2008). A pesar de que existen controversias que merecen ser aclaradas (Bonavía 2008; Van der Merwe, Lee-Thorp y Raymond 1993)<sup>2</sup>, para propósito del presente artículo, asumiremos que la sociedad Valdivia fue responsable del cultivo de maíz desde los 4500 ANE; lo que no queda del todo claro es el tipo de maíz cultivado o si es producto de un proceso de innovación (Zevallos *et al.* 1977) o de transmisión cultural (Bonavía 2008). Las evidencias a la mano indican que el maíz procedente de San Pablo podría tratarse de la especie *kcello Ecuatoriano* el cual de acuerdo a Lathrap podría ser una especie derivada del *Nat-Tel* mexicano (Lathrap, Collier y Chandra

1 Se incide en la costa ecuatoriana ya que es una zona extensamente estudiada y que guarda mayor relación con los Andes centrales.

2 Algunos restos de fitolitos ubicados en contextos Valdivia tempranos han sido datados en 7000-5500 ANE (Bonavía 2008; Van der Merwe, N., J. Lee-Thorp, y S. Raymond 1993). Zeidler y Pearsall afirman que estos restos en realidad deben de tener una antigüedad que va desde los 4500 ANE (consistente con lo que se estima para la Fase Valdivia I). Bonavía es escéptico con respecto a la presencia de maíz durante Valdivia, argumenta que la falta de evidencia de caries en restos óseos de la época (comparativamente con Machalilla en donde sí hay abundancia de esta patología) así como una errónea identificación de especies (Bonavía 2008) mientras que los análisis de isótopos realizados por Van der Merwe y Tschauner en restos óseos de Valdivia Temprano indican una dieta basada en recursos de floresta y de río y no precisamente basada en el maíz. (Van der Merwe y Tschauner, 1999).



1975), ante lo cual el maíz en el Ecuador aparecería como producto de un fenómeno de transmisión cultural, posición similar a la de Deborah Pearsall quien afirma en base a análisis de ADN que el maíz en los Andes proviene del *Zea mays* subsp. *Parviglumis* (conocido también como Balsas Teosinte) el cual es endémico en el sur de México (Pearsall 2008). Otro indicador de la presencia del maíz es la decoración de vasijas Valdivia 3 (2800 ANE) con aplicados que han sido interpretados como representaciones de granos de maíz (Lathrap, Collier y Chandra 1975; Pearsall 2008). De cualquier modo la agricultura temprana no aparece exclusivamente relacionada al maíz, sino también a otros productos como curcubitas, lagenarias, maní y achira (Pearsall 2003). Paralelamente a este desarrollo agrícola, se da la producción de cerámica la cual al parecer ingresa al Ecuador a través de un proceso de transmisión cultural procedente de Colombia, específicamente del complejo San Jacinto el cual ha sido fechado en aproximadamente 6000 ANE, es decir 1500 años antes de la presencia de cerámica en el actual territorio ecuatoriano (Meggers 2005; Oyuela-Caycedo y Bonzani 2005; Pratt 1999). La cerámica Valdivia en sus inicios se caracteriza por presentar tres formas elementales: vasijas con cuellos altos, bordes cóncavos y cuerpos esféricos, las cuales en su mayoría presentan el cuello decorado con líneas incisas transversales cruzadas (Evans y Meggers 1957; Meggers, Evans y Estrada 1965), desarrollándose vasijas de bordes evertidos y cuerpo globulares con líneas en zigzag horizontales incisas en estado de cuero blando bajo el borde; borde y cuerpos delimitados por incisiones ovoidales verticales. Aparecen durante la fase 3 cuencos con bordes almenados y representaciones excisas de rostros al parecer humanos sobre la superficie de los mismos (Fig. 1). Aunque también existen cuencos altos, de cuerpos globulares y bordes redondeados, con decoración incisa en cuero duro, representando sobre la mitad superior rostros flanqueados por lo que parecen ser las extremidades superiores del individuo, es necesario indicar que a diferencia de los rostros de cuencos cortos, la boca del individuo presenta un achurado en forma de tablero de ajedrez (Fig. 2.)



**Figura 1.** Cuenco Valdivia, de borde almenado, con decoración excisa sobre el cuerpo del mismo representando rostros al parecer humanos dispuestos a modo de paneles, separados por una línea vertical excisa. Presenta pequeños soportes sobre la base del mismo. Museo Casa del Alabado.



**Figura 2.** Cuenco Valdivia, alto globular de borde circular, superficie con engobe rojo con diseños incisos en estado de cuero duro sobre la mitad superior. Se observan rostros flanqueados por lo que parecen ser las extremidades superiores del individuo. La parte inferior de la vasija presenta bandas achuradas verticales que convergen hacia el centro de la base. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.

Alrededor de los 2800 ANE, se empiezan a producir figurinas femeninas de cerámica, conocidas como «Venus» (Fig. 3), las cuales en Real Alto se han hallado en contextos primarios en el montículo del «Osario» así como en los pisos de viviendas a lo largo de la secuencia (Marcos 2005). De acuerdo a Marcos «de esta manera se pudieron no sólo asociar las figurinas a ritos funerarios y de curación, sino que se pudo determinar que las curaciones que involucraban figurinas se dieron al interior de las viviendas» (Marcos 2005: 105). Estas figurinas generalmente representan una mujer con un elaborado tocado, en posición vertical, ya sea en estado de gravidez, tocando un instrumento musical de viento o con un infante en brazos. Algunas otras interpretaciones podrían apuntar a una serie de amuletos relacionados con la

**Figura 3. Figulina Valdivia de un personaje femenino con tocado elaborado, al parecer tocando un instrumento de viento. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.**

fertilidad humana. Siguiendo en esta línea de pensamiento se podría afirmar que la importancia de estos objetos están relacionados con la necesidad de contar con el suficiente recurso humano en una época en la cual las actividades productivas requerían de un nivel demográfico adecuado para llevar a cabo estas tareas que iban más allá de la caza o extracción marina.

Tradicionalmente se ha clasificado a Valdivia como una sociedad eminentemente marina con una dependencia marginal hacia la horticultura, debido fundamentalmente a que los sitios que sirvieron para la identificación de esta sociedad se encuentran en la línea costera de las provincias de Manabí y Guayas. Investigaciones llevadas a cabo en sitios de tierra adentro como Loma Alta, Colimes y San Lorenzo del Mate, han ayudado a reevaluar el rol de la economía marina en Valdivia y a retomar la posición de Lathrap quien argumentó que Valdivia fue principalmente un desarrollo de la floresta tropical con un patrón de asentamiento basado en el poblamiento de zonas de valle medio cuyo origen se debe a los patrones de dispersión proveniente del poblamiento amazónico (Lathrap 1970), es decir un poblamiento que desde la selva se extiende hacia la costa y no viceversa. Parte de este planteamiento se basa en la distribución de vasijas carenadas tempranas con tendencia a presentar las áreas carenadas y ángulos basales decorados (Lathrap 1963).<sup>3</sup> Siguiendo lo planteado por Lathrap, los sitios costeros vendrían a ser asentamientos especializados en la explotación de recursos marinos, por lo que es de esperar una progresiva adaptación a diversos nichos ecológicos, de este modo el medio ambiente estaría ejerciendo una presión selectiva en las diversas manifestaciones culturales dadas en ambientes particulares.

De acuerdo a diversas investigaciones en Manabí y Guayas, se observa una progresiva adaptación al medio así como una paulatina jerarquización social «es muy claro que Valdivia representa una sociedad dinámica con un progresivo incremento demográfico y de jerarquización social y desigualdad en estatus a través del tiempo» (Zeidler 2008: 464). Esta aseveración está fundamentada en sitios como Real Alto, en donde alrededor de los 4500 ANE se observa una modesta aldea con disposición en forma de U, mientras que alrededor de los 1400 ANE se tiene un complejo arquitectónico monumental con una sectorización ceremonial y doméstica claramente definida (y al interior del área doméstica, se observan elementos distintivos de estatus) (Marcos 1988); por otra parte sitios como San Isidro en el valle de Jama y La Emerenciana en el Oro son ejemplos de arquitectura monumental no antes vista en el desarrollo Valdivia (Zeidler 1994b, 2008; Zeidler e Isaacson 2003). La concentración de poder en las villas nucleadas de Valdivia sirvió como germen en el desarrollo de desigualdades a través del tiempo, a partir de la transmisión hereditaria de privilegios y jerarquías lo cual eventualmente culminó en la construcción de centros ceremoniales como los antes mencionadas, asociados a asentamientos domésticos de élite. En un lapso aproximado de 2600 años, se da una completa transformación social en la costa del Ecuador (provincias del Oro, Los Ríos, Guayas y Manabí) originando una progresiva y completa modificación de las relaciones de poder en la región.



3 Vasijas de este tipo se encuentran en Cotocollao y La Chimba en la sierra norte ecuatoriana.

### III. DESPUÉS DE LOS VOLCANES

Los procesos evolutivos se dan a partir de progresiones o modificaciones puntuadas. Estas últimas en muchos casos se deben a eventos dramáticos que obligan a los organismos sociales a buscar salidas innovativas a fin de poder reproducirse en el tiempo. Podría decirse que en una estructura social jerarquizada, las élites son en realidad quienes están en la obligación de buscar aquellos mecanismos que les permitan seguir manteniendo posiciones privilegiadas. En el caso de las élites Valdivia, al parecer no tuvieron suerte en encontrar alternativas que les permita mantener la estructura configurada en 2600 años, frente a eventos catastróficos medioambientales. Alrededor de los 1900 ANE, se dan erupciones volcánicas al norte de los Andes septentrionales, no habiéndose identificado aún el lugar preciso de estos fenómenos (Zeidler e Isaacson 2003). Estos eventos fueron de gran intensidad y perturbaron los modos de vida de las poblaciones de centro y occidente del Ecuador. La extensión de dichas erupciones alcanzó a las provincias de Esmeraldas, El Oro, Guayas, Los Ríos e incluso la provincia de Pichincha en la cual se encuentra la ciudad de Quito (Issacson 1994; Zeidler e Isaacson 2003). Estas erupciones alteraron los modos de vida de las poblaciones ahora identificadas como parte de la tradición cultural Valdivia, debilitando no solamente elementos relacionados con el sistema económico y actividades productivas sino causando una gran inestabilidad política que derivó en el surgimiento de una nueva tradición cultural, conocida por los arqueólogos como Machalilla (Estrada 1958; Meggers, Evans y Estrada 1965). Esta tradición se extendió por un área geográfica menor a la de Valdivia, presente de modo continuo entre las secciones sur de la provincia de Manabí y Guayas, mostrando una discontinuidad entre las secciones norte de Manabí y sur de Esmeraldas (Zeidler 2008).

La cerámica Machalilla se origina a partir de las fases tardía y terminal (fases 7-8) de Valdivia (Figs. 9-12), cuya transición se puede observar en los sitios de San Lorenzo de Mate, al sur de la provincia del Guayas (Cruz y Holm 1982; Marcos 1989) y La Emerenciana en la provincia del Oro (Staller 2001a). Aparecen del mismo modo botellas con asa estribo (Lathrap, Collier y Chandra 1975) las cuales al parecer llegaron a la costa proveniente de la cuenca del río Mayo, a pocos kilómetros de la Cordillera del Cóndor (Valdez 2008) siendo características de los desarrollos Cupisnique y Chavín (Larco 1948; Lumbreras 1993; Tello 1960). Por otra parte la cerámica Machalilla tiene una fuerte influencia en la cerámica temprana del norte peruano, a juzgar los diseños de la cerámica Ídolo, Pandanche y Huaca Loma Temprano (Burger 1992; Kaulicke 1975; Kaulicke 1994; Morales 1993; Onuki 1995). Esta influencia podría remontarse desde la época Valdivia a juzgar por las formas de las vasijas de doble cuerpo de la fase Tutishcainyo Temprano, cuyas formas son muy similares a las vasijas Valdivia 7, así como a los aplicados circulares y en bandas. Similarmente Lathrap ha sugerido que Machalilla ejerce una fuerte influencia en la fase Tutishcainyo Tardío (Lathrap 1963). Adicionalmente, la incidencia de vasijas carenadas y achurados zonales es característica de la fase Kotosh-Wairajirca la cual está muy relacionada con Tutishcainyo (Figs. 4-6).<sup>4</sup> La cerámica Machalilla se caracteriza por presentar cuencos carenados, vasijas reducidas con un fuerte bruñido, con finas líneas incisas pintadas post cocción, generalmente de color blanco, práctica que es igualmente común en la cerámica inicial del Formativo peruano. Otras características incluyen el uso de engobe blanco y líneas rojas pintadas y/o incisas, platos con pedestal, así como el achurado y puntueado zonal los cuales aparecen también en la fase Tutishcainyo Temprano del Yarinacocha (Estrada 1958; Lathrap 1963, 1970). Por otra parte, se continúa la producción de figulinas pero de morfología marcadamente diferente a las llamadas «Venus» de Valdivia. Las figulinas Machalilla son de manufactura cruda y estilizadas, con ojos en forma de granos de café y narices protuberantes, y mayormente con una línea de perforaciones bajo el labio inferior, a lo largo de la cabeza y a lo largo de los lóbulos auditivos las cuales de acuerdo a Lathrap pudo servir para insertar algún tipo de adorno (Lathrap, Collier y Chandra 1975). Sobre el significado de estas figulinas, se podría extender el uso antes descrito para las figulinas Valdivia.

4 Nótese la similitud de diseño entre las figuras 5 y 6.



*Figura 4. Botella de doble cuerpo. En el cuerpo superior se observa una línea incisa bajo el borde de la vasija, así como círculos incisos dispuestos en pares, de forma vertical sobre la superficie del mismo. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.*



*Figura 5. Cuenco Valdivia de cuerpo semiesférico, presenta una banda con incisión achurada diagonal por debajo del labio. En la zona central del cuerpo se observan diseños rectangulares rellenos con incisiones achuradas verticales. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.*



*Figura 6. Cuenco Kotosh-Wairajirca, de paredes convergentes. Decorado con motivos de rombos y trapecios achurados en forma de tablero de ajedrez. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.*

En las zonas de influencia Machalilla, destaca la ausencia de centros cívicos ceremoniales o montículos (tal como se observa en las postrimerías del desarrollo Valdivia), en su lugar se observan aldeas a lo largo de zonas ribereñas de menos de 0,5 ha (Zeidler 1994b; Zeidler e Isaacson 2003) o extensas villas nucleadas (Schwarz y Raymond 1996). Este último tipo de sitios es más frecuente en el litoral, sobre colinas frente al mar, en donde se observa una economía altamente especializada (Zeidler e Isaacson 2003). La continuidad estilística ceremográfica no es la única, sino al parecer Machilla prosiguió con una economía diversificada característica de Valdivia, donde no solamente se dependía fuertemente de los recursos marinos, sino también de la agricultura (fuertemente orientada hacia el cultivo de maíz y achira (Pearsall 2003) y de la caza de animales terrestres como el venado (Stahl 2003).

La organización social de Machalilla, al parecer no llegó hasta los niveles de jerarquización alcanzados por Valdivia en sus fases 7 y 8. Existe una marcada ausencia de complejos monumentales, lo que nos invita a pensar en la ausencia de grandes proyectos corporativos y por ende de una autoridad centralizada capaz de movilizar grandes grupos humanos. Dicha ausencia obedece a la falta de instituciones corporativas y de líderes o autoridades encargadas de dirigir proyectos de mediana y gran envergadura, posiblemente debido a la inhabilidad de las autoridades Valdivia de preservar sus condiciones de poder en una nueva configuración social como la encontrada en Machalilla. A pesar de la influencia existente de formas cerámicas Valdivia en la alfarería Machalilla, esta influencia al parecer no fue más allá de experiencias acumuladas en cuanto a estrategias de producción de alimentos, cambiando elementos tradicionales —por ejemplo figulinas— por nuevas formas que no rememoran en nada a aquellas manifestaciones Valdivia de poder y autoridad (como se ha indicado las figulinas Valdivia estuvieron ligados a rituales de fertilidad representando figuras de poder). La ausencia de cuerpos centralizados de poder (manifestados en centros ceremoniales) sugiere relaciones sociales de producción menos elaboradas que en Valdivia, con mecanismos de acumulación de excedentes que posiblemente apuntaron a la redistribución antes que a la centralización de recursos en segmentos específicos. Si bien es cierto el sistema de cargo puede ser uno de los mecanismos de negociación capaces de movilizar grandes grupos, la ausencia de grandes estructuras nos invita a pensar que la población no alcanzó un nivel de cohesión lo suficientemente adecuado como para generar este tipo de proyectos, no en sus tramos iniciales ni finales, ya que es de esperar una reconfiguración social

y política intensa luego de un evento traumático como los desastres naturales citados en el párrafo anterior. En promedio, Machalilla tuvo una duración de casi un milenio, y la ausencia de estos centros sugiere la existencia de una sociedad plenamente conservadora, a diferencia de Valdivia, en la cual las transformaciones tecnológicas, estilísticas y sociales son bastante obvias en el análisis del registro arqueológico, ¿podríamos entonces hablar de mecanismos sociales que sancionaban la monopolio de excedentes en grupos específicos? ¿A través de estos supuestos mecanismos se promovió la redistribución por encima de la acumulación? Quedan estas preguntas abiertas, siendo necesario indicar que comparativamente es más lo que se ha investigado de Valdivia con respecto a Machalilla por lo que el efecto *conservador* pudiera deberse a una ausencia de datos por investigaciones insuficientes.

#### IV. CHORRERA

Chorrera fue definida a partir de los trabajos de Evans y Meggers en el sitio del mismo nombre (Evans y Meggers 1954) y por los de Bushnell en el sitio de La Carolina en la península de Santa Elena (Bushnell 1951). Su rango de extensión al parecer cubrió tanto la costa como la sierra ecuatoriana y a pesar de la escasez de datos arqueológicos, es considerada por algunos investigadores como un *horizonte cultural* en donde se reconoce una cierta unidad en estilo y manufactura como producto de una manifestación cultural general pero con la existencia de diversas variaciones regionales (Bischof 1975; Cummins 2003; Lathrap, Collier y Chandra 1975; Simmons 1970). La utilización del término «horizonte» para Chorrera, es hasta cierto punto similar a su uso al referirse a Chavín en los Andes centrales, debido a que los elementos regionales no han sido adecuadamente entendidos, restándose la importancia que los mismo tienen, privilegiándose a similitudes por encima de diferencias.

En términos generales, lo que ha llamado mayormente la atención de investigadores ha sido el alto desarrollo logrado en la producción alfarera Chorrera (Cummins 2003; Lathrap, Collier y Chandra 1975). La cerámica se caracteriza por vasijas silbadoras, figulinas en la misma vena que las Valdivia y Machalilla pero de mejor factura tecnológica y artística. La cerámica utilitaria Chorrera es de buena cocción con las paredes delgadas, con superficies muy bien pulidas con engobe rojo o ahumadas (Fig. 7) y se prosigue con la tradición de vasijas carenadas. La decoración es sumamente elaborada en comparación con la cerámica Valdivia o Machalilla.

Uno de los puntos importantes en relación con los Andes centrales es la semejanza entre las vasijas de asa estribo Chorrera con las fases Cupisnique, Cupisnique Transitorio y en menor medida Cupisnique Santa Ana establecidas por Rafael Larco, tanto en las formas zoomorfas y fitomorfas, como en las asas gruesas de pico corto (Larco 1948). Al respecto, ya Jijón y Camaño al observar fragmentos Chorrera procedentes de la Hacienda La Compañía, sobre el río Babahoyo (en la provincia de Los Ríos), había indicado que los fragmentos procedían de una cultura relacionada con Chavín y su variante costeña Cupisnique (Holm 2001; Jijón y Camaño 1945). La cronología relativa de Chorrera no es lo suficientemente adecuada hasta el momento, a pesar de intentos muy localizados, de establecer secuencias ceramográficas. (Bischof 1975; Evans y Meggers 1982; Simmons 1970; Zeidler y Sutliff 1994). Por razones estilísticas, se le ha denominado a la variante Chorrera de las provincias de Guayas y El Oro como Engoroy (Lathrap, Collier y Chandra 1975) y es



Figura 7. Botella silbato fitomorfa Chorrera. Decoración con engobe crema y rojo, con protuberancias y depresiones.

en esta variante en la cual los trabajos de secuencia han sido mayores (Bischof subdivide Engoroy en seis fases agrupadas en tres períodos a saber: Engoroy Temprano, Engoroy Medio y Engoroy Tardío) encapsuladas entre los 900-300/100 ANE (Bischof 1982). Es necesario considerar que las secuencias del sur no pueden ser aplicadas *in strictu sensu* en el norte debido a las particulares variaciones estilísticas entre las regiones (a pesar del uso del término «horizonte»), lo cual es explicable no solamente por variaciones regionales, por lo limitado de las muestras a partir de las cuales se han elaborado las secuencias hasta el momento. Por el momento, un ejercicio interesante desde el punto de vista metodológico, sería el de tomar como marco de referencia la secuencia estilística Cupisnique definida por Larco, hasta que mejores datos estén disponibles. Es innegable la semejanza entre la cerámica Chorrera y la Cupisnique considerando que de acuerdo a las cronologías disponibles, ambas fueron contemporáneas en un milenio como promedio. La existencia de cerámica Chorrera con formas semejantes a Cupisnique, nos sugiere un intenso fenómeno de transmisión cultural entre ambos desarrollos.<sup>5</sup> Como se ha mencionado, las características principales de la cerámica Chorrera ya están presentes en las fases Cupisnique, Cupisnique Transitorio y Cupisnique Santa Ana (Figs. 8 y 9). Las botellas de la fase Kunturwasi, recuperadas por Onuki en contextos funerarios en el sitio del mismo nombre, presentan semejanza con el Transitorio de Larco y están datadas entre los 900-500 ANE, por lo que se reforzaría el argumento de influencia Chorrera en Cupisnique como ya lo había sugerido Jijón y Camaño, Holm y Lathrap anteriormente (Holm 2001; Jijón y Camaño 1945; Lathrap, Collier y Chandra 1975; Onuki 1995). Tal como lo indica Cummins, la esfera en la cual estos objetos fueron movilizados en el área andina permanece en el sistema de intercambio de la que formaron parte, antes que los contextos en los cuales los objetos fueron producidos (Cummins 2003). Muchos de los objetos de los períodos Cupisnique, Cupisnique Transitorio formaron parte de la red de intercambio de ofrendas que se dio durante el Formativo Medio peruano (1500-900 ANE) y Formativo Tardío peruano (900-500 ANE), tal y como se observa en Chavín de Huántar (Fig. 10), Kuntur Wasi, Huaca Partida (Ihekara y Shibata 2005; Kaulicke 2010; Lumbreras 1993; Mesia 2007; Onuki 1995), y si bien estos estilos son distinguibles en asociaciones a contextos funerarios y de arquitectura monumental en el Perú, no tenemos mucha suerte con respecto a Chorrera en el Ecuador y no es posible asociarla hasta el momento a sitios complejos como los del Perú. La cerámica Chorrera comparte incluso con Moche el afán realista por reducir el mundo natural en un objeto (Figs. 11 y 12). En Chorrera la técnica decorativa es variada, incluyéndose la incisión fina, el rocker stamping (Fig. 13), el ahumado, la pintura iridiscente y la combinación de colores en superficies continuas (Evans y Meggers 1982). De realizarse este ejercicio metodológico, es necesario trabajar con muestras del sur de la provincia de Guayas y de la provincia del Oro, ya que es el área más cercana al Perú y el estilo Chorrera presenta ciertas variaciones de sur a norte.

Otra característica importante de la cerámica es la presencia de figulinas (Fig. 14). Cummins indica que existen figulinas Chorrera de más de 40 cm (Cummins 2003) mientras que Zeidler precisa que existen ejemplos de hasta 80 cm (Zeidler 2008). Figulinas de este tamaño recuerdan al *títère* compuesto que Burger halló en el relleno asociado a la escalinata trasera del centro cívico ceremonial de Mina Perdida en el valle de Lurín, costa central peruana (Burger y Salazar 1998). Si bien este espécimen estuvo elaborado a partir de mate y cerámica cruda, objetos de este tipo pudieron servir como *oficiantes invitados* en ceremonias específicas frente a audiencias de diverso tamaño. De acuerdo a Lathrap, la figulina de Curayacu excavada por Engel, podría ser un derivado de la tradición de figulinas Chorrera (Lathrap, Collier y Chandra 1975), lo que podría ser extendido a figulinas encontradas en Ancón y la costa norte peruana (Fig. 15), cuyas similitudes con sus contrapartes norteñas son merecedoras de resaltar. Del mismo modo, destaca la presencia de platos tetrápodos y pentápodos, cuyos

5 Es necesario mencionar que los términos «Cupisnique» y «Chorrera» comparten cierto grado de incertidumbre ya que no queda aún claro si se refieren a unidades políticas, estilo, tecnología, etc. Para efectos del presente artículo ambos términos se refieren a formas y modos de elaborar cerámica asociadas a una población en particular, independientemente del tamaño de la misma.



Figura 8. Botella antropomorfa Chorrera. Individuo arqueado por la espalda. Gollete directo, borde evertido y asa simple. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.



Figura 9. Botella zoomorfa Chorrera. Mono en posición sedente. Gollete directo, labio engrosado y asa simple. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.



Figura 10. Botella de asa estribo, estilo Wacheqsa, encontrada en la Galería de las Ofrendas en Chavín de Huántar. Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Figura 11. Cerámica escultórica Chorrera. Cabeza de ciervo. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.

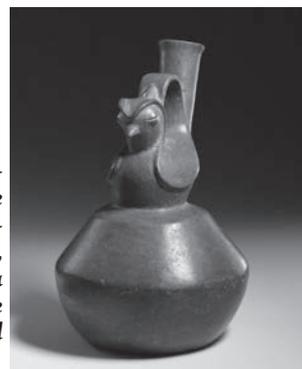


Figura 12. Botella zoomorfa Chorrera. Ave sobre cuerpo carenado. Gollete directo, borde vertido y asa simple. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.



Figura 13. Botella antropomorfa Chorrera. Personaje femenino, recostado sobre su lado derecho. Cuerpo decorado mediante la técnica del rocker stamping. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.



Figura 14. Figulina antropomorfa Chorrera. Personaje femenino en posición vertical, porta orejeras y un elaborado tocado delineado a partir de detalles incisos y de alto relieve. Museo Casa del Alabado.



**Figura 15.** *Figulina antropomorfa Ancón. Personaje femenino en posición vertical. Cabello simulado a partir de incisiones, lleva una vincha a modo de cerquillo, decorada con líneas verticales, brazos en relieve pegados al cuerpo. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.*

soportes en algunos casos presentan formas fitomorfas (Fig. 16). Por otra parte, llama la atención la presencia de botellas con asa puente, las cuales son características de las fases Cavernas (500–200 ANE) y Necrópolis (200 ANE–100 NE) en la costa sur peruana (Figs. 17 y 18), así como las formas de cuerpo semiglobular carenado que en algunos casos imita a las formas de lagenarias, características de Paracas Necrópolis. La similitud en el asa puente y forma de cuerpo entre vasijas Chorrera y Paracas ya había sido notada por Lathrap, quien especuló que la naturaleza de estas

similitudes se debió a contacto marino entre las costas de Ica y del sur ecuatoriano, dada la ausencia de estos rasgos en la costa norte peruana (Lathrap, Collier y Chandra 1975).

En términos de sistema de asentamientos, la información disponible no es precisamente abundante. En ese sentido vale la pena destacar los trabajos de Zeidler en el valle de Jama. A través de una prospección sistemática de 785 km<sup>2</sup> en el Valle de Jama, al norte de la provincia de Manabí, ha identificado 33 sitios Chorrera, distribuidos en su gran mayoría en los pisos de valle, mientras que un pequeño porcentaje se encuentra en zonas elevadas. (Zeidler 1994a, 1994b) Al parecer la densidad poblacional localizada en el piso del valle, originó la movilización de pequeños grupos hacia las zonas más altas, lográndose una economía mixta a partir de la explotación de diversos nichos ecológicos (Zeidler 1994b). De acuerdo a Stall, la economía Chorrera al parecer estuvo fundamentada en el maíz, frejol, calabaza y achira, el consumo del armadillo, diversas variedades de ciervos, patos, y algunas variedades de roedores (Stahl 2003)

En el valle de Jama, destaca el sitio de San Isidro, como el exponente más importante de arquitectura monumental Chorrera, el cual fue construido sobre los cimientos de una plataforma Valdivia 7 (en la cual hay una notable ausencia de elementos Machalilla) (Zeidler 1994b). Es interesante notar que al interior del Valle de Jama, el sitio de San Isidro destaca como la cabeza de una jerarquía de asentamientos que se extiende tanto hacia las zonas bajas y altas del valle, lo que le lleva Zeidler a argumentar por la existencia de una *jefatura estratificada*, o una *jefatura compleja* en el sentido clásico



**Figura 16.** *Plato fitomorfo Chorrera. Base irregular calada evertida, presenta cinco patas bulbosas puntiagudas, imitando rizomas o tubérculos. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.*



**Figura 17.** *Botella zoomorfa Chorrera. Representación de strombus modelado el cual presenta un asa puente en la parte superior. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.*



**Figura 18.** *Botella fitomorfa Chorrera. Representación de calabaza con asa puente, superficie del cuerpo con engobe rojo. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.*



**Figura 19. Cuenco Mayo-Chinchi.** Presenta diseños incisos sobre la superficie, entre los que destaca la representación de rostros al parecer humanos, similares a los existentes en la cerámica valdivia. Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado.

de la definición (Flannery 1972). La existencia de edificios monumentales de similar magnitud en Salango podría llevar a pensar en un fenómeno similar, lo que nos hace preguntarnos: ¿Se trata de una red de asentamientos integrada a partir de diversas cabezas? ¿Podemos hablar de un sistema de *peer polities*? (Renfrew 1986). De tener respuestas afirmativas, la configuración de asentamientos sería similar a la que se observa durante el período Formativo en los Andes centrales (Burger 2008; Mesía 2000; Rick 2005)

Si erupciones volcánicas fueron responsables de la crisis económica y social de la sociedad Valdivia, la erupción del Pululahua alrededor del 476 ANE (Zeidler e Isaacson 2003), fue responsable de similar situación en la sociedad Chorrera, con lo que concluye uno de los episodios más fascinantes de la prehistoria ecuatoriana.

## V. AL ESTE DE LA COSTA: EL FORMATIVO SERRANO

Una gran porción de la sierra ecuatoriana permanece aún sin investigar, debido a lo agreste del territorio y también a la existencia de gruesos depósitos volcánicos que dificultan las investigaciones. Si bien en la costa encontramos marcados desarrollos de alcance regional, en la sierra la situación es diferente, aislándose conjuntos arqueológicos antes que *culturas* plenamente establecidas y diferenciadas. A continuación mencionaré algunos elementos destacados dentro del Formativo serrano, los cuales gracias a los datos disponibles nos permiten tener un panorama más claro sobre los procesos sociales que se desarrollaron en la sierra ecuatoriana durante el período Formativo.

Cotocollao fue una aldea formativa, identificada por Villaba (Villalba 1988) y fechada entre los 1800-400 ANE, dividida en cuatro fases cerámicas (Lippi 2003). Los datos de los trabajos de Villaba proceden de excavaciones de rescate arqueológico, en los cuales no se han registrado evidencias de arquitectura monumental. La cerámica Cotocollao incluye vasijas carenadas, botellas de asa estribo, decoración punteada, incisa y engobes rojos, los cuales son elementos característicos de Machalilla y Chorrera (cierto, las formas carenadas se originan en Valdivia, pero dadas las distancias cronológicas, lo lógico es pensar en Machalilla como influencia directa). Del mismo modo, el trabajo en morteros de piedra guarda relación con artefactos costeños, específicamente con los del sitio Chorrera de San Isidro en el valle de Jama, a pesar de no presentarse elementos zoomorfos en Cotocollao (Zeidler 1988; Zeidler y Sutliff 1994). La economía de esta villa estuvo basada en el consumo de maíz, achira, oca, papa, y quinua (Pearsall 2003) y de ciervos, llamas y cuyes (Stahl 2003). Sitios con formas cerámicas identificadas en Cotocollao, se han registrado en los cercanos valles de Tumbaco y los Chillos (Zeidler 2008), pero no se han identificado sitios monumentales. ¿Podríamos hablar de un sistema de villas interconectadas a partir del comercio? Esta y otro tipo de preguntas podrán ser respondidas a partir de mayores investigaciones arqueológicas.

Otro sitio que merece ser mencionado es el de La Chimba, el cual se encuentra a 55 km de Quito y alcanza una extensión de 12 ha. De acuerdo a la evidencia paleobotánica, el sitio comparte similitudes con Cotocollao, consumiendo maíz, papa, oca, quinua y frejoles. La cerámica de la Chimba guardaría relación con la de Cotocollao, fundamentalmente en lo que respecta a las ollas carenadas y decoración puntuada y aplicada (Bruhns 2003). La Chimba mantuvo un comercio intenso con la costa e incluso

la selva, dada la presencia de madreperlas, *spondylus*, *strombus*, vasijas Chorrera, cerámica de oriente (Cosanga) e incluso coca a juzgar por la decoración en algunas vasijas (Athens 1995).

El sitio de Tulipe, ubicado en las cercanías de Quito, presenta una fase denominada Nueva Era, la cual se caracteriza por presentar vasijas relacionadas estrechamente con Chorrera, antes que a sitios serranos más cercanos como Cotocollao y La Chimba. Esta fase se encontró íntegramente cubierta por depósitos volcánicos, producto de la erupción del Pululahua, la cual fue responsable de la desestabilización que puso fin a Chorrera alrededor de los 400 ANE (Isaacson 1987)

Challuabamba, ubicado en el valle de Tomebamba en la sierra sur ecuatoriana, es un extenso sitio de 70 ha, el cual presenta una ocupación que va desde los 2000 hasta los 1400 ANE y el inicio de la ocupación en este sitio es contemporáneo con la fase 7 de Valdivia en la costa. Grieder segrega la ocupación en cuatro fases (Períodos I, II, III y IV) e identifica tres alfares a lo largo de la misma (Grieder, T., J. Farmer, A. Carrillo y B. Jones 2002). Dichos alfares presentan lo que Bruhms ha identificado como *cáscara de huevo*, por sus paredes excesivamente delgadas y que son indicadores importantes de la tecnología alfarera de la sierra sur ecuatoriana. Al parecer, si bien no hay evidencias de arquitectura monumental, Challuabamba fue un importante centro de intercambio con la costa, a juzgar por la presencia de fauna marina en el registro arqueológico (Grieder, T., J. Farmer, A. Carrillo y B. Jones 2002).

De similar importancia es la región de Loja, en el área de Catamayo, el cual presenta siete sitios del Formativo (Guffroy 1987, 1989, 2004) cuyos límites cronológicos son similares a los planteados por Grieder en Challuabamba (Grieder, T., J. Farmer, A. Carrillo y B. Jones 2002). Guffroy presenta una secuencia de cuatro fases dividida en Catamayo, A, B, C y D. A lo largo de esta secuencia se observan marcadas influencias costeñas entre las que destacan incisiones anchas, bandas aplicadas, y punteados zonales. Es importante la mención referente a botellas de formas similares a Cupisnique y/o Chavín en la fase Catamayo D (Guffroy 2004), fase cuyos límites están enmarcados entre los 500-300 ANE, espacio temporal en el cual Chavín no funcionaba como un centro ceremonial de importancia pan andina (Mesía 2007) y el Cupisnique Santa Ana era popular en costa norte dando paso al estilo Salinar.

En oriente, el trabajo de Francisco Valdez, ha revelado una tradición cultural desconocida la cual ha denominado como Mayo-Chinchi, la cual se encuentra en el sitio de Santa Ana-La Florida, en la cuenca del río Mayo (afluente del río Marañón), en las cercanías de la frontera con el Perú (Valdez 2007, 2008). El sitio en mención al parecer se trata de un centro ceremonial compuesto por un círculo de piedra de 40 m de diámetro, en cuyo interior se encontraron seis estructuras cuadrangulares dispuestas simétricamente a ambos lados del círculo. El sitio se encuentra sobre una terraza sostenida por un conjunto de muros de contención. Sobre la terraza se agrupó un conjunto de recintos en disposición circular, en cuyo centro se ubicó un fogón, con una ofrenda asociada de cuencos de piedra y cuentas de piedra; al parecer existió un entierro asociado a estas ofrendas, pero lamentablemente se ubicaron tan solo fragmentos de un cráneo (Valdez 2007, 2008). Los cuencos de piedra guardan similitudes cercanas con las ofrendas excavadas por Pedro Rojas Ponce en Huayurco, en la amazonía peruana (Rojas 1969). Otro entierro fue ubicado en las inmediaciones, asociado a fragmentos de *strombus*, vasijas carenadas hemisféricas, cuatro vasijas con asa estribo, cuencos de piedra finamente pulidos, cuentas de turquesa y pseudo malaquita entre otros objetos. Este contexto presenta una fechado al 66,7% de 2141-2031 ANE,<sup>6</sup> por lo que se constituiría en el fechado más antiguo de contextos asociados a asas estribo en territorio ecuatoriano y sobrepasaría en antigüedad a las botellas de asa estribo de Machalilla. El resto de las formas cerámicas encontradas en Santa Ana-La Florida guardan relación con la fase Catamayo A y Valdivia 3-8 (Guffroy 1987; Hill 1974), lo cual es consistente con los 14 fechados

---

6 Este fechado fue calibrado por el autor del presente artículo, utilizando el software OxCal v.4.1.7, utilizando la curva IntCal 09, sobre la base del fechado Beta-197176 (3700 ±40 AP), publicado por Valdez (Valdez 2008: 880, Tabla 43.1). Este y el resto de fechados procedentes de este sitio que se mencionen en el presente artículo han seguido similar tratamiento. Los cuencos de Huayurco son considerablemente más tardíos que los de Santa Ana-La Florida.

publicados para el sitio<sup>7</sup> (Valdez 2008). Los detalles de algunos cuencos de piedra hallados en el contexto funerario antes mencionado, guardan relación con diseños encontrados sobre soportes textiles en Huaca Prieta y La Galgada (específicamente las serpientes bicéfalas estilizadas) por lo que habría que pensar sobre el rol que tuvo esta cultura del oriente ecuatoriano en las sociedades del Arcaico Tardío de la costa peruana y posiblemente con las del oriente peruano. Es interesante notar también que los famosos mates de Huaca Prieta muestran diseños que podrían relacionarse con aquellos de las fases 3-5 de la cerámica Valdivia (Bischof 1999; Lathrap 1974), por lo que el sitio de Huaca Prieta podría haber tenido estrechos contactos con la costa y oriente ecuatorianos. Especial atención merece el cuenco Mayo-Chinchi del Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado (Foto 18), el cual presenta en su superficie rostros similares a aquellos que se encuentran sobre la superficie de cuencos Valdivia de las fases 3-5 y del mate de las caras procedente de Huaca Prieta.

## VI. DISCUSIÓN

El desarrollo del Formativo en el Ecuador es bastante extenso en términos cronológicos, tiene una extensión de alrededor de 4300 años (4500-300 ANE) en relación con el Formativo en el Perú que presenta una extensión aproximada de 1800 años (2000-200 ANE). La larga maduración cultural de Valdivia (4500-1500 ANE), pudo contribuir a la ocurrencia de una explosión cultural en el Perú durante el Formativo, lo que sirvió para que los desarrollos tempranos del Formativo peruano marchen *en parte* sobre la experiencia ecuatoriana. Esta afirmación puede ser juzgada por su orientación difusionista, la cual no pretendemos ocultar, pero es necesario indicar que las palabras *en parte* deben de ser incluidas en el razonamiento. El Arcaico Tardío peruano se caracteriza por presentar un fuerte desarrollo de la arquitectura monumental, el cual no se refleja en las mismas dimensiones o densidades territoriales en el Formativo Ecuatoriano. Si la arqueología trabaja en función de evidencias materiales, se puede indicar en base a las evidencias materiales existentes que el Arcaico peruano no influyó fuertemente en el Formativo Ecuatoriano, pero sí en el Formativo de los Andes centrales. La experiencia acumulada en organización social y arquitectura monumental fue igual de importante en el desarrollo del Formativo peruano. Y del mismo modo, es importante reconocer la importancia de la experiencia acumulada en los Andes septentrionales, la cual llegó a los Andes centrales, directa o indirectamente, la misma que pudo regresar, procesada y reinterpretada, luego de su paso por los Andes centrales.

La cerámica temprana de Pandanche, Huaca Loma y Kuntur Wasi, tiene estrecha relación con formas y decoraciones Valdivia y Machalilla, mientras que en Tutishcainyo, Cueva de las Lechuzas y Kotosh se observa igualmente influencia Valdivia y Machalilla según lo argumentado en el presente artículo. Del mismo modo, como acabamos de mencionar el oriente ecuatoriano probablemente mantuvo contactos con la costa y sierras peruanas a juzgar por los diseños encontrados en los textiles de Huaca Prieta y La Galgada y probablemente haya ejercido influencia en la producción de morteros del Arcaico Tardío de los Andes centrales, pudiéndose dar esta relación de modo opuesto, lo cual tendría que corroborarse arqueológicamente.

En Valdivia se observa, un largo proceso evolutivo de complejidad social, teniendo a Real Alto, el sitio en el cual se observa desde Valdivia 1 hasta Valdivia 7, un proceso de cambio en la configuración social del espacio, desde una aldea hasta un centro ceremonial y el poblamiento de la costa ecuatoriana de centros ceremoniales contemporáneos para las fases 7 y 8 de Valdivia. La influencia de Valdivia asimismo alcanza a la sierra ecuatoriana, en sitios como Cotocollao, La Chimba, Challuabamba, Loja entre otros. Lamentablemente desastres naturales impidieron observar hasta donde hubiera llegado el avance de esta sociedad.

7 La ocupación más temprana del sitio presenta un fechado (Beta-197175) al 59,1% de 2931-2883 ANE y está asociado a un piso de ocupación. El fechado más tardío al 62,7% (Beta-181459) da un valor de 1316-973 ANE. Podría descartarse el Beta-188267 por tratarse de un outlier en la secuencia de fechados, el cual al 49,6% da un margen de 317-207 ANE, sin embargo mayores investigaciones podrían llenar este espacio cronológico.

Machalilla es relativamente modesta en términos de circunscripción espacial y de desarrollo tecnológico y hasta social, aunque habría que investigar en detalle la naturaleza de los contactos con Santa Ana-La Florida, ya que las botellas asa estribo llegan a la costa a partir de las evidencias tempranas de este sitio. Habría que considerar hasta qué punto es certera la hipótesis del arribo de las botellas asa estribo desde la costa exclusivamente a la luz de las evidencias de Santa Ana-La Florida. En Machalilla no se observan centros monumentales y la cerámica no alcanza la sofisticación de las fases 7 y 8 de Valdivia.

Chorrera, alcanza un alto nivel tecnológico en la producción de cerámica, lo que llevó a Estrada a afirmar que Chorrera es un fundamento prehistórico de la unidad nacional ecuatoriana (Estrada 1958). Ciertamente, la cerámica Chorrera destaca por su variedad de formas, representaciones realistas de la naturaleza y técnicas de decoración, las cuales guardan mucha similitud con la cerámica Cupisnique de la costa norte peruana (especialmente con las fases Cupisnique y Cupisnique Transitorio). La naturaleza de la relación de Chorrera con sociedades contemporáneas del Formativo peruano podría deberse a transacciones comerciales antes que a relaciones religiosas o de adhesión a un sistema de creencias, ya que no se observan (más allá de algunos elementos aislados citados por Lathrap) elementos que formen parte del sistema iconográfico Chavín-Cupisnique, el cual se extendió por los Andes centrales durante el Formativo Tardío peruano. Chorrera se extendió por casi toda la costa ecuatoriana, teniendo control sobre la isla de Salango, conocida por presentar *Spondylus princeps* de manera endémica en sus aguas, por lo que se puede esperar una relación comercial entre la costa ecuatoriana y la costa norte peruana a partir del intercambio de este producto como ya ha sido sugerido por otros autores (Marcos 2005). Sin embargo la relación Chorrera-Cupisnique no ha sido examinada a fondo por lo que es necesario investigar esta relación a partir del examen de secuencias cerámicas y contextos arqueológicos. Lo mismo se podría decir de una supuesta relación Chorrera-Paracas, sugerida por Lathrap en base a las formas de botellas Cavernas y Necrópolis (Lathrap 1974). De cualquier modo, tanto Valdivia como Machalilla y Chorrera ejercieron influencia directa e indirecta en el resto del territorio ecuatoriano y contribuyeron a los desarrollos que se dieron en el Formativo peruano, influencia que pudo darse del mismo modo en dirección sur a norte.

Los trabajos en Pechiche y Garbanzal realizados en Tumbes, en el extremo norte peruano, han identificado una fase relacionada con elementos que —de acuerdo a los autores— recuerdan vagamente a Chavín (o Cupisnique) pero al mismo tiempo con influencias ecuatorianas (Izumi y Terada 1966). Se trata de la fase Pechiche, ubicada en el sitio del mismo nombre en la ribera sur del río Tumbes, cuyas medianas estadísticas de fechados calibrados nos indican un rango de 1064–918 ANE,<sup>8</sup> los cuales son contemporáneos con la primera etapa de la fase Chorrera/Engoroy en la costa sur ecuatoriana y Cupisnique en la costa norte peruana (Tabla I). Staller es de la misma opinión, afirmando que: «[Pechiche] muestra claras afinidades estilísticas con los complejos del lado ecuatoriano de la frontera» (Staller 2001b). Trabajos recientes en los sitios de Uña de Gato y el Porvenir, en la cuenca del río Tumbes nos revelan una ocupación que se inicia en el período Arcaico Tardío de los Andes centrales hasta aproximadamente los 700 ANE, algo desconocido hasta algunos años, lo cual servirá para darnos más luces respecto a la interacción entre el norte peruano y el sur ecuatoriano (Moore 2010).

Cuando Burger se refiere a la «esfera de influencia Chavín» (Burger 1992), coloca a Chiclayo como área límite de esta esfera en la costa norte peruana y a Cajamarca en la sierra norte como límites de esta esfera. Del mismo modo Hocquenghem se refiere a un área cultural centroandina, cuyos límites estarían al sur del río Olmos en Lambayeque (Hocquenghem 1991). Si bien estos límites culturales

8 Los códigos de los fechados son N-82 860+110; N-83, 910+120; N-72, 810+150 y N-75, 785+120. Los fechados han sido calibrados utilizando el software OxCal v.4.1.7, utilizando la curva IntCal 09. Las medianas de cada uno de los fechados son N-82, 999; N-83, 1064; N-72, 956 y N-75, 918. Los rangos de cada fechado al 68,2% son los siguientes N-82, 1114-840; N-83, 1212-902; N-72, 1189-792; N-75, 1053-792. Por otra parte Moore coloca a Pechiche entre los 2000-1000 ANE (Moore, 2010).

podieron haber existido en el pasado, los mismos no fueron impedimentos para que los pueblos de la costa norte y oriente de los Andes centrales entablaran contactos con los pueblos costeros y selváticos de los Andes septentrionales a juzgar por la evidencia discutida en el presente trabajo. Ciertamente, las fronteras de los estados nación contemporáneos, tienden a sesgar la visión en conjunto de un contexto cultural bastante amplio y extendido que fue alimentado por procesos de innovación y transmisión cultural bastante complejos que derivaron en los procesos sociales resumidos en el presente artículo. Una crítica similar formula Guffroy, quien rebate los argumentos de Hocquenghem y Burger, indicando que las fronteras culturales precisadas por ambos autores parecen estar influidas por un determinismo ecológico severo (Guffroy 2004), de acuerdo a lo observado en la región de Loja. Como se ha mencionado, la fase Catamayo D presenta rasgos de los Andes centrales bastante marcados como ollas sin cuello, cuencos biselados y carenados, cuellos de botella con reborde, los cuales ciertamente constituyen elementos presentes en la generalidad Janabarroide (Burger 1984, 1992; Guffroy 2004). Sin embargo, también están presentes elementos Cupisnique como la decoración delimitada por líneas incisas, la cual también aparece en Kuntur Wasi, Pacopampa, Huacaloma y otros sitios contemporáneos. La presencia de elementos procedentes de la costa ecuatoriana (Chorrera) con otros del Formativo Tardío de los Andes centrales, nos indican la presencia de un fuerte tráfico cultural entre Loja, la costa del Ecuador, la costa del Perú y posiblemente la sierra central del Perú. La explicación más razonable es apuntar a la existencia de ejes paralelos e incluso transversales entre estas regiones. La ausencia de elementos ecuatorianos en Chavín de Huántar sugiere que la probable llegada de elementos tradicionalmente reconocidos como Chavín a la sierra sur ecuatoriana se debió a transmisión indirecta, probablemente teniendo a centros de la sierra cajamarquina o piurana como intermediarios. De cualquier modo, concuerdo con Guffroy en afirmar que es necesario pensar en espacios abiertos antes que en rígidas fronteras ecológicas al referirnos al norte de los Andes centrales y al sur de los Andes septentrionales.

En tal sentido, una mejor comprensión del Formativo peruano se logrará cuando investigadores peruanos analicen y comprendan los desarrollos ecuatorianos y del mismo modo, es necesario para la arqueología formativa del Ecuador, integrar a la discusión los procesos sociales del Formativo peruano.

### Agradecimientos

A los editores de *Arqueología y Sociedad*, al anónimo revisor que tuvo la paciencia de revisar el presente trabajo y hacer comentarios atinentes en pos de la mejora del mismo. Al Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado y al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú por el acceso a sus colecciones.

### BIBLIOGRAFÍA

ATHENS, S.

- 1995 «Relaciones interregionales prehistóricas en el norte de los Andes: evidencia del sitio La Chimba en el Ecuador septentrional». En: C. Gnecco (ed.) *Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. pp. 3-29. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

BISCHOF, H.

- 1975 *La fase de Engoroy: períodos, cronología, y relaciones*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien 3.  
 1982 «La Fase Engoroy: Períodos, cronología, y relaciones. I» *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano 1982*, pp. 135-176.  
 1999 «Los mates tallados de Huaca Prieta: ¿evidencias del arte Valdivia en el arcaico centroandino?» *Boletín de Arqueología PUCP* 3: 85-120.

BONAVÍA, D.

- 2008 *El Maíz, su origen, su domesticación y el rol que ha cumplido en el desarrollo de la cultura*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

BRUHNS, K. O.

- 2003 «Social and cultural development in the Ecuadorian highlands and eastern lowlands during the Formative». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 125-174. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BURGER, R.

- 1984 *The Prehistoric Occupation at Chavín de Huántar, Perú*. Vol. 14. University of California Publications, Anthropology. Berkeley: University of Berkeley.
- 1992 *Chavin and the origins of Andean civilization*. London: Thames and Hudson.
- 2008 «Chavin de Huantar and its Sphere of Influence». En: H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archeology*, pp. 681-706. New York.

BURGER, R. y L. SALAZAR

- 1998 A sacred effigy from Mina Perdida and the unseen ceremonies of the Peruvian Formative RES: *Anthropology and Aesthetics*: 85-95.

BUSHNELL, G.

- 1951 *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador*. Cambridge: Cambridge University Press.

CRUZ, F. y O. HOLM

- 1982 «Un informe muy preliminar: San Lorenzo del Mate, provincia del Guayas.» Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

CUMMINS, T.

- 2003 «Nature as culture's representation: a change of focus in Late Formative iconography». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*, pp. 423-464. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

ESTRADA, E.

- 1958 *Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador*. Guayaquil: Museo Arqueológico Víctor Emilio Estrada.

EVANS, C. y B. MEGGERS

- 1954 «Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Guayas, Ecuador». *Cuadernos de Historia y Arqueología* 12: 307-336.
- 1957 «Formative Period cultures of the Guayas basin, coastal Ecuador». *American Antiquity*: 235-247.
- 1982 «Técnicas decorativas diagnósticas y variantes regionales Chorrera, un análisis preliminar». En: J. Marcos y P. Norton (eds.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*. pp. 121-133. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

FLANNERY, K.

- 1972 «The Cultural Evolution of Civilizations». *Annual Review of Ecology and Systematics*: 399-426.

GRIEDER, T., J. FARMER, A. CARRILLO y B. JONES

- 2002 «Art and prestige among noble houses of the equatorial Andes». En: H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*. pp. 157-177. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

GUFFROY, J.

- 1987 «La Periode Formative». En: J. Guffroy (ed.) *Loja Préhispanique, Recherches Archéologiques dans les Andes Méridionales de l'Equateur*. pp. 61-139. Paris: Editions Recherches sur les Civilisations.
- 1989 «Las tradiciones culturales de Catamayo en el ámbito Formativo Andino». En: S. Moreno (ed.) *Antropología del Ecuador: Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- 2004 *Catamayo Precolombino: Investigaciones Arqueológicas en la Provincia de Loja (Ecuador)*. Paris: IRD Éditions.

HILL, B.

- 1974 «A new chronology of the Valdivia ceramic complex from the coastal zone of Guayas province, Ecuador». *Ñawpa Pacha* 12: 1-32.

HOCQUENGHEM, A.-M.

- 1991 «Frontera entre Áreas Culturales Nor y Centro Andinas en los valles de la costa del extremo norte peruano». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 20: 309-348.

HOLM, O.

- 2001 «La Cultura Chorrera». En: K. Stothert (ed.) *Lanzas silbadoras y otras contribuciones de Olaf Holm en el estudio del pasado ecuatoriano*, vol. I. pp. 161-168. Guayaquil: Banco Central del Ecuador, Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil.

IHEKARA, H. y K. SHIBATA

- 2005 «Festines e integración social en el Período Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña». *Boletín de Arqueología PUCP*: 123-160.

ISAACSON, J. S.

- 1987 *Volcanic Activity and Human Occupation of the Northern Andes: The Application of Tephrostratigraphic Techniques to the Problem of Human Settlement in the Western Montaña during the Ecuadorian Formative*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology. University of Illinois at Urbana-Champaign. University Microfilms. Ann Arbor.
- 1994 «Volcanic sediments in archaeological contexts from western Ecuador». En: D. Pearsall y J. Zeidler (eds.) *Regional Archaeology in Northern Manabí, Ecuador, Volume 1: Environment, Cultural Chronology, and Prehistoric Subsistence in the Jama River Valley*. pp. 131-140. Quito: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. Ediciones Librimundi.

IZUMI, S. y K. TERADA

- 1966 *Andes 3: Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes Valley, Peru*. Tokio: Kadokawa Publishing Co.

JIJÓN Y CAMAÑO, J.

- 1945 *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica.

KAULICKE, P.

- 1975 *Pandanche. Un Caso del Formativo de los Andes de Cajamarca*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina. Universidad nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- 1994 *Los orígenes de la civilización andina*. Vol. I. Lima: Editorial Brasa.
- 2010 *Las cronologías del formativo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

LARCO, R.

- 1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

LATHRAP, D.

- 1963 «Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador». *American Antiquity* 29: 239-241.
- 1970 *The Upper Amazon*. London: Thames and Hudson.
- 1974 «The moist tropics, the arid lands, and the appearance of great art styles in the New World». En: M. King y R. Taylor (eds.) *Art and Environment in Native America*. Texas: Texas Tech University.

LATHRAP, D., D. COLLIER y H. CHANDRA

- 1975 *Ancient Ecuador: Culture, Clay, and Creativity, 3000-300 BC*. Chicago: Field Museum of Natural History.

LIPPI, R.

- 2003 «Appendix B: Formative Period chronology for the northern and central highlands of Ecuador». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 529-537. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

LUMBRERAS, L.

- 1981 *Arqueología de la América Andina*. Lima: Milla Batres.
- 1993 *Chavin de Huantar, excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Mainz: KAVA.

MARCOS, J.

- 1988 *Real Alto: La Historia de Un Centro Ceremonial*. Guayaquil: Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 4 y 5. Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- 1989 «Informe arqueológico». En: J. Marcos y S. Alvarez (eds.) *Proyecto San Lorenzo del Mate*. Guayaquil: Fundación Pedro Vicente Maldonado.

- 2005 *Los Pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico*. Quito: Abya-Yala.
- MEGGERS, B.  
2005 «The subversive significance of transpacific contact». *New England Antiquities Research Association (NEARA) Journal* 22-30.
- MEGGERS, B., C. EVANS y E. ESTRADA  
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. *Smithsonian Contributions to Anthropology*. Washington, D.C.
- MESIA, C.  
2007 *Intrasite spatial organization at Chavín de Huántar during the Andean Formative: three-dimensional modeling, stratigraphy and ceramics*. Ph.D Dissertation, Stanford University.  
2000 «Anchucaya: aproximación teórica sobre un Complejo en «U» en el Valle Medio del río Lurín». *Arqueológicas* 24 : 45-52.
- MOORE, J. D.  
2010 «Architecture, settlement, and Formative Developments in the Equatorial Andes: New Discoveries in the Department of Tumbes». *Latin American Antiquity* 21: 147-172.
- MORALES, D.  
1993 *Historia Arquelógica del Perú.. Vol. I. Compendio Histórico del Perú*. Lima: Editorial Milla Batres.
- ONUKI, Y.  
1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco, dos sitios del Formativo en el norte del Peru*. Tokyo: Hokusen-Sha.
- OYUELA-CAYCEDO, A. y R. BONZANI  
2005 *San Jacinto 1, an historical ecological approach to an archaic site in Colombia*. Alabama: The University of Alabama Press.
- PEARSALL, D.  
2003 «Plant food resources of the Ecuadorian Formative: an overview and comparison to the Central Andes». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 213-257. Washington, D.C.: *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.  
2008 «Plant Domestication and the Shift to Agriculture in the Andes». En: H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology*. pp. 105-120. New York: Springer.
- PRATT, J. A.  
1999 «Determining the function of one of the new world's earliest pottery assemblages: the case of San Jacinto, Colombia». *Latin American Antiquity* 10:71-85.
- RENFREW, C.  
1986 «Introduction: peer polity interaction and sociopolitical change». En: C. Renfrew y J. Cherry (eds.) *Peer polity interaction and sociopolitical change*. pp. 1-18. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICK, J.  
2005 «The Evolution of Authority and Power at Chavin de Huantar, Peru». En: D. O. a. C. A. C. Kevin J. Vaughn (ed.) *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, vol. 14. pp. 71-89. Los Angeles: American Anthropological Association.
- ROJAS, P.  
1969 «La 'Huaca' Huayurco, Jaén, Cajamarca». *Boletín del seminario de Arqueología. Instituto Riva Agüero*: 48-56.
- SCHWARZ, F. y S. RAYMOND  
1996 «Formative settlement patterns in the Valdivia valley. SW Coastal Ecuador». *Journal of field archaeology* 10: 205-224.
- SIMMONS, M.  
1970 *The ceramic sequence from La Carolina, Santa Elena Peninsula, Ecuador*. Ph.D, Arizona.
- STAHL, P.  
2003 «The zooarchaeological record from Formative Ecuador». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 175-191. Washington, D.C: *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.

- STALLER, J.  
 2001a «Explorando el contexto y significado del intercambio a larga distancia en un paisaje sagrado: el caso del Formativo ecuatoriano». En: M. Funes (ed.) *Cuadernos de Historia y Arqueología 1951-2001*. pp. 56-101. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas.  
 2001b «Reassessing the Developmental and Chronological Relationships of the Formative of Coastal Ecuador». *Journal of World Prehistory* 15: 193-256.
- STOTHERT, K.  
 1985 «The preceramic Las Vegas culture of coastal Ecuador». *American Antiquity* 50: 613-637.
- TELLO, J. C.  
 1960 *Chavin Cultura Matriz de la Civilizacion Andina*. Lima: UNMSM.
- VALDEZ, F.  
 2007 «Mayo Chinchipe: la puerta entreabierta». En: D. Klein y I. Cruz (eds.) *Ecuador: el secreto del arte precolombino*. pp. 321-349. Milan: 5 Continentes.  
 2008 «Inter-zonal Relationships in Ecuador». En: H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology*. pp. 865-888. New York: Springer.
- VAN DER MERWE, N., J. LEE-THORP y S. RAYMOND  
 1993 «Light, stable isotopes and the subsistence of Formative cultures at Valdivia». En: J. Lambert y G. Gruppe (eds.) *Prehistoric human bone*. pp. 63-97. Berlin: Springer.
- VILLALBA, M.  
 1988 *Cotacollao: Una Aldea Formative del Valle de Quito*. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Quito: Museos del Banco Central del Ecuador.
- ZEIDLER, J.  
 1988 «Feline imagery, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the northern Andean area». *Journal of Latin American Lore* 14: 243-283.  
 1994a «Archaeological testing in the lower Jama valley». En: D. Pearsall y J. Zeidler (eds.) *Regional Archaeology in Northern Manabí, Ecuador, Volume 1: Environment, Cultural Chronology, and Prehistoric Subsistence in the Jama River Valley*. pp. 71-98. Quito: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology Ediciones Libri Mundi.  
 1994b «Archaeology in the middle Jama Valley». En: D. Pearsall y J. Zeidler (eds.) *Regional Archaeology in Northern Manabí, Ecuador, Volume 1: Environment, Cultural Chronology, and Prehistoric Subsistence in the Jama River Valley*. pp. 71-98. Quito: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. Ediciones Libri Mundi.  
 2003 «Appendix A: Formative Period chronology for the coast and western lowlands of Ecuador». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 487-527. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.  
 2008 «The Ecuadorian Formative». En: H. Silverman y W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology*. pp. 459-488. New York: Springer.
- ZEIDLER, J. y J. S. ISAACSON  
 2003 «Settlement process and historical contingency in the western Ecuadorian Formative». En: S. Raymond y R. Burger (eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 69-123. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- ZEIDLER, J. y M. SUTLIFF  
 1994 «Definition of ceramic complexes and cultural occupation in the Jama valley». En: *Regional Archaeology in Northern Manabí, Ecuador, Volume 1: Environment, Cultural Chronology, and Prehistoric Subsistence in the Jama River Valley*. Editado por D. Pearsall y J. Zeidler, pp. 111-130. Quito: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology Ediciones Libri Mundi.
- ZEVALLS, C., W. GALINAT, D. LATHRAP, E. LENG, J. MARCOS y K. KLUMPP  
 1977 «The San Pablo corn kernel and its friends». *Science* 196:385-389.